

Paraíso es tu memoria



DANIEL RODRÍGUEZ BARRÓN

¿ Por qué recordamos?, o mejor, ¿qué función tiene la memoria? Recordamos para conocer ciertos hechos, como ocurre con la historia. Pero cuando esa memoria es estrictamente personal, entonces parece funcionar como una suerte de autoafirmación, saber de dónde venimos acaso sea una forma de saber a dónde vamos. Y sin embargo, si sólo sirve para uno mismo, ¿entonces qué caso tiene escribirlo, publicarlo?

El biólogo Edward O. Wilson tiene una idea que justifica esta necesidad de hombres y mujeres de recordar su pasado, de conocer ávidamente la historia de los otros. Para Wilson “la inteligencia social” es la característica que nos destacó de entre todos los homínidos. La interacción con otros miembros de nuestra especie alentaba tanto la cooperación como la competencia al tiempo que “requería una memoria lo suficientemente buena como para poder evaluar las intenciones de los otros miembros, así como para predecir sus respuestas de un momento a otro, y, lo más importante, exigía la capacidad para inventar y ensayar diferentes posibilidades de futuras interacciones”.

Las alianzas, las rivalidades, la traición, el engaño, las relaciones sexuales, todo ese material de lo

que está hecha una novela, fue también un material necesario para el desarrollo de la inteligencia social. “Nos deleitamos, como por instinto, contando innumerables historias sobre los otros”. Wilson admite, casi como Borges, que las variaciones que podemos practicar a la hora de contar un relato, son pocas “los mismos temas, los mismos arquetipos, las mismas emociones”, y sin embargo, “somos víctimas de una fascinación sin fin por nosotros mismos y por aquellos que se nos asemejan”.

Pero, ¿por qué? ¿para qué sirve? Edward O. Wilson no lo duda: “el interés intenso, incluso obsesivo, en los otros siempre ha mejorado la supervivencia de los individuos y los grupos. Nos volcamos a las historias porque así es como funciona la mente”.

No sé si Rafael Tovar y de Teresa se interesaba por las ciencias y el sentido, más allá del mero entretenimiento, que ofrecen las historias. Seguro que sí, era un hombre culto y además escribió una novela que, desde mi punto de vista, prueba este interés no sólo por comprender el pasado y el entorno, sino, lo digo sin ambages, ayudarnos a sobrevivir.

Intentaré probarlo. *Paraíso es tu memoria* —ya el título es profundamente sugerente— es la historia de

una familia, y a través de ella una historia personal de la *belle époque* mexicana. Las historias de tres generaciones de la familia De la llave son narradas por Justo de la Llave, el protagonista. Justo recuerda con precisión los muebles, las vajillas, la cubertería de plata, no sólo por mera precisión histórica ni mucho menos por mera añoranza de un pasado de lujos, sino porque cada objeto, cada gesto —las peleas mañaneras por el uso del único baño en casa, la visita a la cripta familiar y el deleite de escuchar música— crean la consistencia del tiempo.

Como Proust, Tovar y de Teresa tuvo la pretensión de recobrar el tiempo, y sólo se puede recuperar el tiempo, y el espacio donde se movieron esas personas a partir de una acción sagrada: la recuperación, uno a uno, de esos gestos y esos objetos que forman parte de las personas, y cuyo timbre sugiere el advenimiento de una memoria involuntaria que hace de los seres, al mismo tiempo una realidad y una ficción subjetiva del observador, es decir, una experiencia.

“El tiempo, Inés, el tiempo”, reflexiona Santiago, uno de los protagonistas. “¿Nuestras vidas son sólo arcilla que el tiempo esculpe? ¿Se almacenarán en algún lado los recuerdos, como cuando tú amanecías pegada a mi carne, aunque luego separáramos nuestras caras y nuestros ojos se quedaban unidos mientras la mata de tu pelo dorado se convertía en las paredes de un túnel que no tenía fin?”

No digo que *Paraíso es tu memoria* se empareje con *En busca del tiempo perdido*. Aunque estoy seguro que Tovar y de Teresa tuvo a la mano su Proust, pero también estoy seguro que era un hombre demasiado sensato como para buscar un deseo inútil. Arriba señalé que lo que importa es recordar la propia historia por modesta que sea. Porque sólo a través de ese recurso se puede contemplar al mundo como orden, sólo a través de la memoria es posible dotar de significado a aquello que no lo tuvo cuando ocurrió y sólo era un eslabón de causas y efectos.

Como en la obra de Proust, es en el último momento, cuando Justino ve aparecer “como si de un carrusel en movimiento se tratara, las figuras de los muchos seres que habían pasado por su vida. A lo lejos, muy lejos, su padre, don Fernando, se sacudió el polvo del pantalón con un pañuelo que arrojaba el suave aroma del agua de Portugal; a su lado, su

querida hermana Elvira le dijo que no sintiera pena porque su cuerpo hubiera quedado para siempre tan lejos de los suyos.

El tiovivo empezó a girar rápido, vertiginoso hasta convertirse en un haz de luz, un arcoíris en cuyo comienzo se proyectaban los nítidos rostros de Chelín y de la nanita Edelmira. Todas las luces, todos los colores se convirtieron en fuegos de artificio que empezaron a formar palabras y de sus tronidos surgieron voces que le hablaron...”

En una sola frase que Justo repite a lo largo de la novela, parece encerrarse esta meditación sobre el tiempo: “¿vamos o venimos?” La realidad parece alejarnos en el tiempo y la memoria nos trae de vuelta, ¿vamos o venimos? Cuando vamos, es decir, cuando nuestra historia está transcurriendo vemos personas y lugares y nos enfrascamos en darles una individualidad radical porque queremos nosotros mismo ser únicos e irrepetibles; cuando venimos, es decir, cuando estamos de vuelta, gracias a la memoria, las personas y los lugares no son a fin de cuentas más que símbolos en un retablo que nos habla de la vida y de la muerte porque, señala Proust, “nada puede durar si no es haciéndose general”, de modo que los pequeños gestos, los objetos que atesorábamos como únicos y propios, se convierten en luz que nos aporta un conocimiento espiritual.

Efectivamente, el paraíso es la memoria, y este libro de Tovar y de Teresa es una luz que se enciende, sólo por un momento, pero que te permite ver. Lo imagino de este modo: entras a un cueva, a una gruta, a la oscuridad original, y tienes miedo y te sientes solo, y sabes que no hay nadie alrededor, que no puedes pedir ayuda, que no existe un mapa para guiarte, y de pronto enciendes el libro, como un fósforo, e ilumina por un instante, una pared profusamente decorada, con imágenes de hombres y animales, algunos parecen viejos dioses, quizás alguien ha querido decir algo con esas magníficas imágenes de hombres y mujeres luchando por sobrevivir, también alcanzas a ver en los márgenes meras rayaduras, gráficos que a primera vista no tienen sentido, alguien no ha podido terminar nada, pero ha querido contribuir, quizás sólo quiere decir “yo también estuve perdido y pasé por aquí”. Luego, el libro se apaga y te encuentras igual de solo y temeroso, y es probable que lo que

hayas visto no te indique una salida o un camino seguro, pero comprendes que alguien, los muchos, los otros, han intentado ayudar y decirte que pasaron por la misma experiencia paralizadora.

No sirve de consuelo, pero algo te ocurre, es más una sensación que un razonamiento, comprendes el milagro de la presencia humana, no de alguna persona en específico, ni siquiera de los grandes hombres

de ciencia y artes, sino de esa aparición, también momentánea como la luz de tu libro, de los hombres que imaginan un orden y un sentido, y así, coronado con esa constelación de imágenes, aprendes a continuar en silencio. ✨

Rafael Tovar y de Teresa, *Paraíso es tu memoria*, Alfaguara, México, 2009.



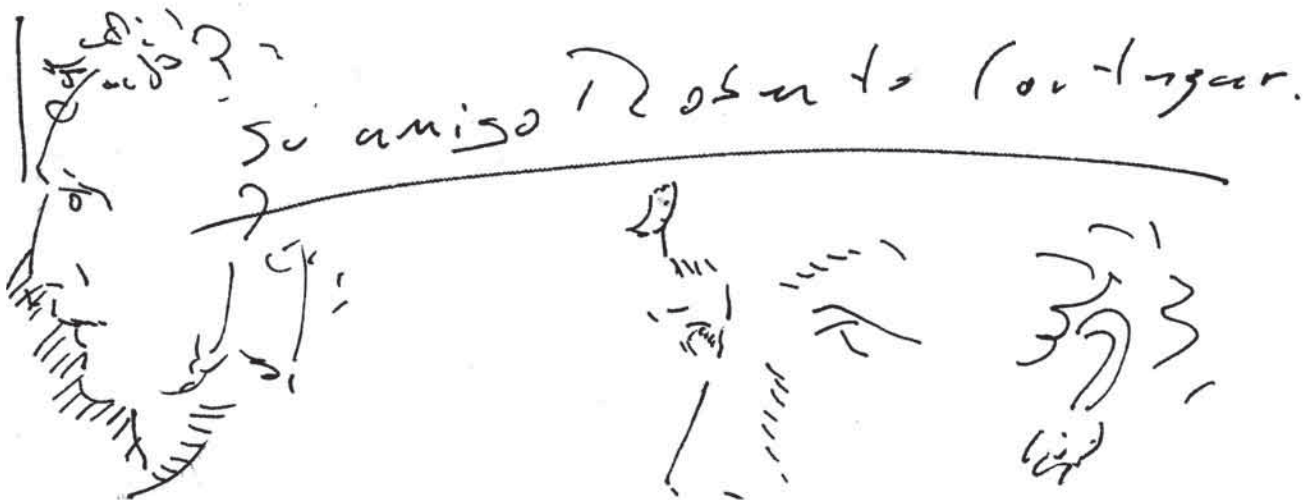
Con su hermano Guillermo, de pajes en la boda de Cecilia De Teresa y Polignac.

México D.F. 19 - VII - 06

Muy Estimado Lic. Rafael Touavy de Terada:
gracias a nuestro mutuo amigo el Dr. Moisés I
Rosa), podemos tener esta comunicación
actualmente, y con ello aprovecho para enviarte
el catálogo de mi última exposición.

Esta se presenta en el museo de
la fundación Amparo en Puebla Mex. La
inauguramos recientemente (6-IX-06) y estará
exposta, (en esta primera etapa) hasta el
enero 15-07. Me daría mucho gusto saber
sus comentarios, y por el momento solo
me queda, saludarlo afectuosamente.

Si amigo Roberto Cortez.

The bottom of the page contains several hand-drawn sketches. On the left, there is a sketch of a face with a wide, toothy grin and a question mark above it. In the center, there is a sketch of a person's profile with a question mark above it. On the right, there are two more sketches of faces, one with a question mark above it and another with a question mark to its right.